

## La eficacia terapéutica del psicoanálisis



Oswaldo Maltz

La eficacia terapéutica del  
psicoanálisis

 **Lugar**  
Editorial

Maltz, Osvaldo

La eficacia terapéutica del psicoanálisis / Osvaldo Maltz. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2023.

184 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-950-892-804-7

1. Psicoanálisis. 2. Clínica Psicoanalítica. 3. Terapia Psicoanalítica. I. Título.

CDD 150.195

Diseño de tapa: Silvia C. Suárez

Edición y corrección: Mónica Erlich

© Osvaldo Maltz

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-

© 2023 Lugar Editorial S. A.

(C1237ABN) Castro Barros 1754

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4922-3175 / (54-11) 4924-1555

WhatsApp 11-2866-1663

lugar@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

lugareditorialdigital.publica.la

facebook.com/Lugareditorial

instagram.com/lugareditorial

---

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

# Agradecimientos

A Graciela, mi amorosa compañera de toda una vida.

A Andy y Diego, mis hijos, de quienes aprendo mucho de su libertad de pensamiento.

A mi hermana Lili, con su apoyo y confianza supo estimular la escritura de este libro.

A Hugo Litvinoff, supervisor, padre simbólico, entrañable referente en mi pasión por el psicoanálisis. Me honra que haya aceptado prologar mi libro.

A Alicia Hendel, por su profundidad y compromiso permanente en su labor analítica.

A mis maestros, destaco las marcas indelebles de Jorge Linietzky, Leonardo Peskin y José Zuberman.

A mis queridas/os colegas de la AEAPG (Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados) por el diálogo fecundo en un ámbito pluralista.

A Eduardo Smalinsky, su experiencia personal de escritura fue un valioso estímulo.

A mis pacientes, alumnos y supervisantes por todo lo vivido y aprendido.

A Agustín Bottini Senae, creativo colaborador en el diseño de los capítulos del libro.

A Graciela Rosenberg de Lugar Editorial quien confió que valía la pena la publicación del libro.

A todos los escritores que habitan y novelan mi mente: David Foenkinos, Fernando Aramburu, Delphine de Vigan, Alejandro Zambra, Isaac Rosa, Pedro Mairal...

A la vida.



# Índice

<b>Prólogo</b>	
<i>Hugo Litvinoff</i> .....	9
<b>Jaque al psicoanalista</b>	
<b>Capítulo 1</b>	
Cura analítica y resultados terapéuticos .....	15
<b>Capítulo 2</b>	
Resistencias del analista .....	23
<b>Capítulo 3</b>	
La intervención analítica: inventar lo psíquico .....	33
<b>Capítulo 4</b>	
La posición analítica: problemáticas actuales .....	43
<b>Imperativos de época</b>	
<b>Capítulo 5</b>	
¿Nuevas patologías? .....	55
<b>Capítulo 6</b>	
Elaboración y pérdida .....	65
<b>Capítulo 7</b>	
Modos de presentación de la corrupción en la vida cotidiana .....	73
<b>Capítulo 8</b>	
Violencia: un atentado a la subjetividad .....	81
<b>Capítulo 9</b>	
Trauma. Construcciones en psicoanálisis .....	87
<b>Capítulo 10</b>	
Adicciones .....	97
<b>Capítulo 11</b>	
Herramientas psicoanalíticas en tiempo de pandemia .....	103

**Sexualidad, coordenadas de un enigma****Capítulo 12**

¿Femenino y masculino = histeria y neurosis obsesiva? ..... 113

**Capítulo 13**

Perversión ..... 121

**La función paterna****Capítulo 14**

¿Cómo se mata a un padre muerto?..... 131

**Capítulo 15**

No se puede castrar a los niños ..... 141

**Fobia****Capítulo 16**

Fobia en la obra de Sigmund Freud..... 153

**Capítulo 17**

Fobia en la obra de Jacques Lacan ..... 163

**Capítulo 18**

Las fantasías de fusión en las neurosis fóbicas ..... 171

**Bibliografía** ..... 179



# Prólogo

*Hugo Litvinoff*

En varios momentos de su obra, Sigmund Freud hizo referencia a una observación que, escucharla o leerla, siempre resulta desconcertante. Dice más o menos así: existen tres profesiones imposibles, gobernar, educar y psicoanalizar. Más allá de que lo imposible es una cuestión estructural, inherente al ser hablante, aquello que Freud quería destacar era que en estas profesiones el resultado nunca es verdaderamente satisfactorio, se hace necesario ir reformulando las metas a medida que se avanza y, fundamentalmente, las variaciones individuales exigen un esfuerzo de creatividad y flexibilidad para manejar la teoría, de manera adecuada y eficiente, en cada nueva situación que se presenta.

¿Qué podemos decir entonces de enseñar, o transmitir el psicoanálisis? Es una tarea doblemente compleja y difícil, a tal punto que existe el consenso de que solo pueden aprender nuestra ciencia aquellas personas que al mismo tiempo se psicoanalizan o ya han completado su tratamiento. Es que cuando se estudia el psicoanálisis en serio, con cada uno de sus conceptos y descubrimientos, es necesario realizar, por lo menos, tres esfuerzos importantes: entenderlo, incorporarlo y soportarlo.

El psicoanálisis, a lo largo de los años, ha ido sorteando estos inconvenientes e imposibilidades y, como a veces sucede, la adversidad lo ha hecho más fuerte. Existen algunos conceptos fundamentales, pilares de la teoría, que no pueden dejar de estar presentes cada vez que nos internamos en un fenómeno humano, nos referimos al Inconsciente, la represión, la sexualidad infantil, el complejo de Edipo, el narcisismo, la transferencia, la castración... Todos ellos, desde el momento de su categorización, no han dejado de ser estudiados, cuestionados, reformulados y seguramente eso ayudó muchísimo a que no perdieran vigencia. De lo que se trata luego, es de organizar el conocimiento para llevar a cabo la difícil tarea de

comprender al individuo, aliviar su padecimiento y expandir sus posibilidades.

En el libro que tenemos entre manos, Osvaldo Maltz hace jugar todos estos conceptos entre sí, cada una de sus páginas está atravesada por las mismas preguntas y las mismas dudas que obsesionan a los psicoanalistas en la actualidad. No vivimos en la Viena de principios del siglo XX que viera nacer al psicoanálisis, ni en la cambiante París donde Lacan comenzó lo que él denominó su retorno a Freud. Estamos instalados en la tercera década del siglo XXI, en donde las identidades tienden a disolverse en la globalización, la realidad comparte con la virtualidad un lugar que antes le era exclusivo, se ha multiplicado la presión sobre cada uno para pensar, sentir y desear en determinada dirección... convivimos hoy en un mundo asolado por una peligrosa pandemia, en donde más que nunca, el otro, el semejante, se ha vuelto peligroso, se nos induce a “evitar el contacto”, “mantener distancia”, “quedarse en casa” y nos resulta muy difícil, a veces imposible, compensar la distancia física con la cercanía subjetiva.

En nuestra era han caído todas, o casi todas, las certezas; afirmaciones que algunas décadas atrás eran incuestionables, hoy nos parecen dudosas y a veces ridículas. La autoridad del padre, la superioridad de las personas mayores, la fragilidad de la mujer, la determinación del sexo a partir de una concepción biológica o zoológica, por citar solamente algunas de las más visibles. Instituciones que eran incuestionables, como la pareja y la familia o el mandato de procrear, hoy están puestas, también, en duda como el seguro camino hacia la realización.

En este contexto, se hace imprescindible estudiar una y otra vez cómo interjuegan las inevitables situaciones traumáticas que descubrimos, el desarrollo psicosexual que conocemos, con la cambiante realidad que de a poco vamos aprehendiendo. Sabemos que las neurosis, las psicosis y las perversiones no podrían tener una estructura esencialmente diferente, pues hacen a la constitución más profunda del ser humano, pero estando el sujeto sometido a otros estímulos y, en especial, a otras premisas culturales, sus ideales, su discurso y sus síntomas cambian y el fenómeno transferencial queda notoriamente condicionado.

Un libro cuyo título es precisamente *La eficacia terapéutica del psicoanálisis* viene a ocupar un espacio necesario, imprescindible, no para resolver de manera definitiva las dudas que se van presentando, sino para mantener los temas en movimiento e ir sugiriendo caminos que nos ayuden en el día a día de nuestra tarea.

En varios de los diferentes capítulos, Maltz se pregunta por el lugar del padre, la relación entre su discurso y la patología del niño, el papel del padre real en el imaginario del hijo, el vínculo personal y sexual entre los cónyuges y su influencia en el Edipo del paciente; y cada vez que pone en juego esta problemática, el autor nos ofrece una respuesta que ilumina un aspecto oscuro, que nos permite ascender un escalón más en el esfuerzo por develar el sentido, el goce y quizá también el llamado angustioso que atraviesa la patología del paciente.

Otro tema recurrente, vinculado con el anterior, es el concepto de castración. ¿Es la separación de la madre? ¿Es el temor a la pérdida del pene? ¿Es el sujeto enfrentado a la dolorosa vivencia que no todo es posible? Maltz responde a estas preguntas con nuevos interrogantes: ¿cuál es la consecuencia de la falta de límites? ¿La ley limita o protege? ¿Cuál es el lugar de la madre en la experiencia de la castración?

El libro se detiene a estudiar también el narcisismo, la perversión, la histeria, la neurosis obsesiva, la fobia (de la que nos ofrece su perspectiva personal), el trauma, el fantasma, en fin... los temas que ocupan, preocupan y conmueven a quien quiera que se acerque al padecimiento humano.

Algo que surge con claridad a medida que se avanza en la lectura del presente texto, es la libertad con que el autor encara los diferentes temas. Cuando se ocupa de las fobias, por ejemplo, nos encontramos con un enfoque personal y distinto, pero esto también sucede a medida que va encarando las diferentes patologías. Muchos autores, fundamentalmente Freud y Lacan, sirven de base para el desarrollo de sus propuestas, pero todos y cada uno de los temas llevan el sello de su estilo y su comprensión personal.

Y otra característica que resulta imposible no mencionar es la modalidad de rubricar su exposición con la presentación de viñetas clínicas. Y quizá sea este el verdadero sello personal de Osvaldo Maltz, el individuo que todos los días sale a enfrentar la vida cargando con sus complejos y sus inhibiciones, el sujeto que busca ser amado, que desea el placer sexual, que se pregunta por el sentido de su existencia, que lo invade la culpa o la angustia, ese mismo, el paciente que toca el timbre del consultorio y todo él es un interrogante, está presente desde la primera hasta última palabra del libro.

Leyendo los capítulos extendemos el alcance de muchos aspectos de la teoría, nos sorprendemos con sus metáforas que nos ubican mejor en la problemática del paciente y hasta nos divertimos con alguna ironía, pero

en lo esencial, nos encontramos con un profesional trabajando, un psicoanalista que no retrocede ante el misterio de la subjetividad del otro y que por ello va acumulando una vasta experiencia. Experiencia que comparte con nosotros en las páginas que siguen.